



Fernando Fernández García
Jefe de Sistemas de Seguridad y
Protección de Adif. Socio de AEINSE

Del cobre a la nube



Joaquín Briones Bermejo
Técnico de gestión de proyectos de
seguridad de Adif. Socio de AEINSE

El título de este artículo, aunque pudiera parecerlo, no hace referencia al elevado coste que se aplica sobre el material de tan extenso uso, sino que es una reflexión del salto espectacular que el sector de la Seguridad ha experimentado en un plazo relativamente corto de tiempo y cómo podemos pensar que va a ser el futuro.

La tecnología analógica que hacía de la seguridad algo complejo, aislado y costoso de implantar, con dificultad para enlazarlo con los modelos de negocio de las organizaciones dedicadas a actividades completamente ajenas a esta actividad, donde encontraban apenas un pequeño margen de comprensión y de presupuesto, con un usuario ajeno a la tecnología, han experimentado un salto fascinante basado en las telecomunicaciones y la informática.

Ahora las organizaciones comprenden que la seguridad es parte de su estrategia de negocio y la empiezan a incorporar a la cultura empresarial

Ahora las organizaciones comprenden que la seguridad es parte de su estrategia de negocio y la empiezan a incorporar a la cultura empresarial. Dimensionan sus activos tecnológicos de forma que puedan proporcionar capacidad al vídeo IP, blindan sus procesos productivos frente a las ciberamenazas, obtienen metadatos que pueden incorporar a sus productos y servicios, y pueden planificar una seguridad predictiva y operativa en base a las capacidades que ofrecen soluciones como el reconocimiento facial, las soluciones biométricas y otros tantos productos que han irrumpido en apenas 12 años en el sector.

Esta evolución tecnológica, conjuntamente con la elaboración de un marco jurídico donde aparece la figura del ingeniero de seguridad –aunque con cierta controversia en su definición y sin terminar de impulsar su necesidad ni la definición de una formación reglada asociada–, mejoran el entorno del sector ofreciendo nuevas oportunidades y perspectivas.

Un futuro ya presente basado en los drones, la realidad virtual y la inteligencia aplicada a las redes sociales ha llegado para quedarse. Estar en “la nube” ya no es negativo, es sólo el principio.